China, Liu Xiaobo y los valores universales

DescriÃ§Ã£o

El comitÃ© noruego del Premio Nobel fue valiente el 8 de octubre al laurear, entre 237 nominados, al escritor y disidente chino Liu Xiaobo. Se reconociÃ³ su larga y pacÃfica defensa de los derechos humanos fundamentales en China. El ComitÃ© hizo caso omiso a las fuertes presiones de PekÃn. El director del Instituto Nobel Geir Lundestad revelÃ³ que el viceministro de asuntos exteriores chino Fu Ping viajÃ³ en Junio a Oslo para advertirle sobre las consecuencias negativas que aquella decisiÃ³n podrÃa tener para las relaciones bilaterales entre China y Noruega. El ComitÃ© del Nobel es una entidad independiente del Gobierno y del Parlamento noruego.

Liu Xiaobo estÃ¡ encarcelado en una prisiÃ³n china tras ser condenado el 25 de diciembre de 2009 a 11 aÃ±os de cÃ¡rcel por un delito de subversiÃ³n contra el Estado. Su grave delito consistiÃ³ simplemente en redactar y firmar con otros intelectuales, en diciembre de 2008, un moderado manifiesto, la â??Carta 08â?• que reclamaba al PCCh el impulso de las reformas democrÃ¡ticas en China. El juicio celebrado a puerta cerrada no durÃ³ ni tres horas, la defensa tuvo 14 minutos para exponer su posiciÃ³n y en solo dos dÃas se conociÃ³ la sentencia condenatoria, confirmada por un Tribunal de PekÃn solo 44 dÃas despuÃ©s. Pero su compromiso a favor de las libertades pÃºblicas arranca desde mucho antes. Ya fue encarcelado veinte meses por su participaciÃ³n en las manifestaciones de la plaza Tiananmen en 1989. VolviÃ³ a ser internado en un campo de reeducaciÃ³n entre 1996 y 1999. Desde entonces siguiÃ³ bajo control policial hasta volver a ser detenido en 2008 y condenado en 2009.

La reacciÃ³n china a la concesiÃ³n del Nobel a Liu Xiaobo no se hizo esperar ante lo que entendiÃ³ una grave interferencia en los asuntos internos del Estado. ReaccionÃ³ airadamente calificando como una obscenidad que se premiase a un convicto por violar las leyes chinas. Lo considerÃ³ una bofetada directa a la cara del rÃ©gimen chino, algo que es mÃ¡s doloroso para un paÃs de raÃces confucianas. PekÃn silenciÃ³ la noticia en los medios de comunicaciÃ³n chinos e incluso cortÃ³ las seÃ±ales de la BBC y la CNN. TambiÃ©n levantÃ³ inmediatamente una â??gran muralla virtualâ?• en Internet (Twitter, Facebook, etc.) para oscurecer o borrar cualquier menciÃ³n al Nobel. El rÃ©gimen ya reaccionÃ³ aireadamente en 1989 cuando solo unos meses despuÃ©s de la masacre de la plaza Tiananmen, se concediÃ³ el premio Nobel de la Paz al Dalai Lama. Sin embargo, ahora la situaciÃ³n es mÃ¡s compleja porque el galardonado no es un separatista tibetano exilado en la India, sino un sÃºbdito chino de la etnia han encarcelado en China que puede convertirse en un sÃmbolo para la aÃºn incipiente disidencia polÃtica existente en la sociedad civil china. Por esta razÃ³n las autoridades han aumentado la presiÃ³n sobre los disidentes que apoyan o simpatizan con los contenidos de la Carta 08. TambiÃ©n han sometido de facto a arresto domiciliario a Liu Xia, esposa de Liu Xiaobo.

La decisiÃ³n del comitÃ© es aÃºn mÃ¡s meritoria al anunciarse la misma semana en que el primer ministro chino Wen Jiabao visitaba la UE, con la bolsa llena de divisas, prometiendo generosos apoyos financieros a varios paÃses europeos ahogados por la crisis econÃ³mica. Barack Obama pidiÃ³ la pronta liberaciÃ³n de Liu Xiaobo. TambiÃ©n Francia, Reino Unido y Alemania. En cambio la reacciÃ³n de los mÃ¡s altos representantes de la UE fue extremadamente cauta para no molestar al coloso chino. JosÃ© Manuel Durao Barroso, presidente de la ComisiÃ³n Europea, felicitÃ³ a Liu Xiaobo pero no pidiÃ³ su liberaciÃ³n a PekÃn. Herman Van Rompuy, presidente del Consejo Europeo, guardÃ³ silencio.

Muchos lÃderes occidentales callarÃ¡n ante la segunda economÃa mundial que posee la mayor reserva mundial de divisas. China. El â??manÃ¡â?• chino puede ayudar en una coyuntura econÃ³mica difÃcil e incluso comprar silencios. Pero no siempre. Desde Noruega se alzÃ³ una voz recordando que, ademÃ¡s del dinero o â??los valores financierosâ?•, existen otros â??valores universalesâ?• mÃ¡s cruciales que deben ser respetados y protegidos.

Pero PekÃn ve las cosas desde otra Ã³ptica. Las autoridades chinas publicaron en septiembre el informe â??Progreso en los derechos humanos en Chinaâ?•. Se destaca los logros econÃ³micos que han mejorado el nivel de vida de millones de chinos. Una visiÃ³n parcial e interesada que olvida la situaciÃ³n sobre el ejercicio de otros derechos y libertades pÃºblicas. Cabe recordar que China solo ha ratificado uno de los dos Pactos Internacionales sobre Derechos Humanos, aprobados por las NNUU en 1966: el de los Derechos EconÃ³micos, Sociales y Culturales, pero no el de los Derechos Civiles y PolÃ-ticos.

La creciente interdependencia econÃ³mica de EEUU y la UE con China les obliga a negociar y entenderse. Pero, Â¿a quÃ© precio? Existen opiniones interesadas que defienden que las cuestiones sobre los Derechos Humanos no deben bloquear la cooperaciÃ³n internacional. Ahora prima el pragmatismo. Sin embargo, Barack Obama y Hu Jintao, chocarÃ¡n por el distinto talante, democrÃ¡tico y autoritario, de los dos regÃmenes que representan. Obama afirmÃ³ hace un aÃ±o en Shanghai ante unos cientos de universitarios chinos que â??las libertades de expresiÃ³n y de culto y el acceso a la informaciÃ³n son derechos universalesâ?• y que â??ellos deberÃan ser accesibles a todos, e incluyendo a las minorÃas Ã©tnicas y religiosas, ya sea en EEUU, en China o en cualquier lugarâ?•. Sus palabras no tuvieron eco en China. Lo medios de comunicaciÃ³n en manos del Partido Comunista Chino (PCCh.) solo reprodujeron sus referencias a los grandes avances econÃ³micos chinos.

Muchos creyeron que el gradual desarrollo econÃ³mico chino conducirÃa tambiÃ©n a establecer un modelo polÃtico democrÃ¡tico. AsÃ ocurriÃ³ antes en otros paÃses asiÃ¡ticos con raÃces confucianas, como JapÃ³n, Corea del Sur y TaiwÃ¡n. Incluso situaron en 2008, el aÃ±o olÃmpico, como el del salto democrÃ¡tico. Sin embargo, desde una Ã³ptica occidental, el proceso de modernizaciÃ³n chino no se ha traducido en un â??Estado de derechoâ?• con una clara divisiÃ³n de poderes. Tampoco existe un pluralismo que permita ni la alternancia ni la disidencia polÃtica. El PCCh lo controla todo. Hoy en China mÃ¡s que del â??imperio de la leyâ?• cabe afirmar que el rÃ©gimen â??impera a travÃ©s de la Ley**â?•.**

Los sistemas democrÃ¡ticos occidentales estÃ¡n en crisis. Y China aprovecha la oportunidad para pregonar las excelencias de su modelo capitalista sin pluralismo polÃtico. Un modelo que puede ganar adeptos en otros continentes y paÃses en vÃ-as de desarrollo. Pero desde Oslo se recuerda a PekÃn que las libertades de expresiÃ³n, de asociaciÃ³n o de culto, no son valores occidentales u orientales. Son valores â??universalesâ?•. EstÃ¡n recogidos en la DeclaraciÃ³n Universal de los Derechos Humanos de 10 de diciembre de 1948 que China y todos los paÃses del mundo deben respetar. Por cierto, la Carta 08 impulsada y redactada por Liu Xiaobo se publicÃ³ el 10 de diciembre de 2008 coincidiendo con el 60Âº aniversario de la DeclaraciÃ³n Universal.

De todos modos, cabe preguntarse si la concesiÃ³n del Nobel puede tener efectos indirectos en la polÃtica interior china. Liu Xiaobo es prÃ¡cticamente un desconocido para los chinos en un paÃs donde los medios de comunicaciÃ³n no son plenamente libres. Pero sÃ podrÃa alimentar el debate dentro del PCCH sobre la necesidad o la conveniencia de un mayor grado de apertura polÃtica. China se ha desarrollado econÃ³micamente pero las reformas polÃticas estÃ¡n muy rezagadas. La creaciÃ³n de una economÃa socialista de mercado no se ha visto acompaÃ±ada de una ampliaciÃ³n del marco para ejercer algunas libertades esenciales en un paÃs donde crece el grosor de las clases medias.

A las puertas del XVIII Congreso del PCH que, en 2012, abrirÃ¡ paso a una nueva generaciÃ³n de dirigentes del paÃs se acrecientan los posicionamientos entre las alas conservadora y reformista. Los conservadores, revitalizando a Confucio, defienden que China tiene en sus valores tradicionales la base para asegurar el desarrollo armonioso del paÃs. Los reformistas creen que aquel no se asentarÃ¡ si no se impulsan tambiÃ©n algunas reformas polÃticas. El gran dilema es si, como, cuando y en que medida Chira se abrirÃ¡ al pluralismo polÃtico, social y cultural.

Acceso ao artigo orixinal no repositorio web 1998-2012

APARTADOSTEMATICOXEOGRAFICOS

China e o mundo chinÃªs ARQUIVO

IDIOMA

Galego

Data de criaÃ§Ã£o
13 de Outubro, 2010

Metacampos

Autoria :	3725
Datapublicacion :	2010-10-13 00:00:00